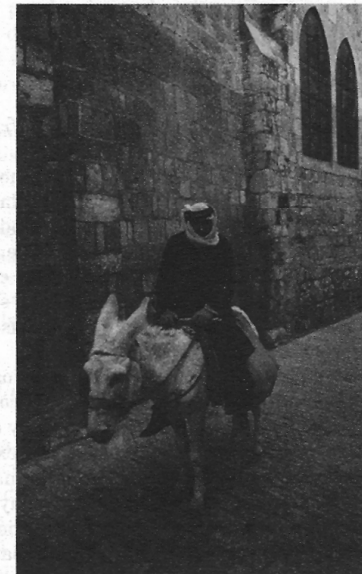


Respuesta a objeciones frecuentes



Palestino, montado sobre un pequeño asno, en el barrio árabe de Jerusalem.

Por razones didácticas, nuestra presentación de la fe en Jesús Mesías ha destacado los aspectos positivos, y no ha tratado sobre las dudas que el Evangelio pueda presentar a los judíos que la escuchen con actitud abierta y sincera.

En el presente capítulo nos dedicaremos a contestar las objeciones que los judíos suelen presentar con mayor frecuencia a los cristianos en plan de evangelización. Clasificaremos estas objeciones en aquéllas de carácter general, aquéllas que plantean la superioridad del judaísmo sobre el cristianismo, y, en fin, las que cuestionan a Jesús como Mesías.

Objeciones generales

1. *Si existe Dios, ¿por qué hay tanto sufrimiento?*

Respuesta: La causa del sufrimiento humano no ha de hallarse en la santa voluntad de Dios, sino en la oposición del hombre a ella. Desde el pecado de Adán, todo el sufrimiento que el hombre ha traído sobre sí y sobre sus semejantes es su propia responsabilidad. Hasta las catástrofes naturales guardan relación con el desastre que significó la transgresión de Adán y Eva, de modo que incluso la Creación debe ser redimida (Ro. 8:18-25).

Los padecimientos de personas o de pueblos enteros, como el genocidio de los armenios bajo los turcos o de los judíos a manos nazis, los horrores de la guerra y el hambre y la explotación de unos pueblos por otros, son expresiones clocuentes de la crueldad y degradación del alma humana separada de Dios. Que muchas matanzas se hayan consumado en el nombre de Dios no prueba lo contrario, sino que más bien constituye una blasfemia contra la santidad, la justicia, el amor y la misericordia divinas.

Según el punto de vista bíblico que tanto los judíos religiosos como los cristianos aceptan, «todo está previsto por

Dios, pero hay libertad». El ser humano es un agente moral consciente del bien y del mal, y por tanto *responsable de sus acciones*. Si no hubiese libertad de escoger entre el bien y el mal, no habría responsabilidad.

El hombre es llamado a temer y obedecer a Dios:

«Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a Aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno» (Mt. 10:28).

Los propósitos salvíficos de Dios se cumplirán inexorablemente, por lo que *cada persona* es confrontada con la necesidad de decidir: a su tiempo, tanto la impiedad como la rectitud recibirán su justa recompensa. Decidir cuál es el tiempo apropiado le pertenece sólo a Dios.

«Guarda silencio ante YHWH, y espera en Él. No te alteres con motivo del que prospera en su camino, por el hombre que hace maldades... Pues de aquí a poco no existirá el malo... Pero los mansos heredarán la tierra, y se recrearán con abundancia de paz» (Sal. 37:7, 10s; cf. Mt. 5-7).

«El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento... Y tened entendido que la paciencia del Señor es para salvación» (2 P. 3:9, 15; cf. Mt. 25:31-46; Ap. 20:12-15).

2. *Todas las religiones son igualmente buenas*

La idea de que todas las religiones son equivalentes porque inculcan principios morales pasa por alto que el problema del hombre es *ante todo de índole espiritual*; los problemas morales son el resultado y no la causa de la corrupción espiritual. Por tanto, pretender resolver los problemas morales sin un profundo cambio espiritual es como tapar el óxido con pintura: tarde o temprano la herrumbre corroe el esmalte y resurge.

Sin embargo, la presunción de que todas las religiones e incluso la falta de ésta pueden ser caminos igualmente válidos hacia Dios siempre que inculquen principios morales, está presente y justifica la actitud que adoptan hoy la mayoría de los judíos observantes, a saber: practicar su propia religión sin predicarla a los que no son judíos, e incluso mirar con recelo a los que desean convertirse al judaísmo.

La misión de bendición universal que recibieron los Patriarcas es considerada hoy como meramente dar un buen ejemplo digno de ser imitado:

«A nivel nacional, todos los judíos crearían una comunidad de Di-s que sería un modelo de rectitud que las demás naciones deberían imitar.»¹

Según esta concepción rabínica, todos los justos de los pueblos paganos tendrían su parte en el mundo venidero. Quienes, sin ser judíos, se esfuerzan por mantener un orden justo y se abstienen de idolatrar, blasfemar, matar, robar, adulterar o comer parte de un animal mientras éste todavía se halla vivo, tendrán un lugar en el *Olam habba* o mundo venidero, aunque en posición secundaria e inferior con respecto a los judíos.

«Lo que acabamos de señalar [la elección de Israel] no implica que otras naciones y pueblos no compartan el favor Divino. Todo lo contrario. También se promete la recompensa eterna a los miembros justos de todos los grupos y religiones. Tampoco le da esto derecho a los judíos a sentirse ebrios de arrogancia.»²

¿Qué decir de esta posición?

Primero, que es contraria a la Biblia, según la cual Israel era una *manjelet kohanim* o nación de sacerdotes, y *'am hakadosh* o pueblo santo, cuya misión era la de dar a conocer la persona y la obra de Dios, no simplemente por el buen ejemplo, sino también por la proclamación. La llamada de

Adonai para que todas las naciones reconociesen su soberanía y le adorasen (Is. 45:20-25) debía ser transmitida precisamente por Israel.

«Mira que a un pueblo que no conocías has de convocar,
y un pueblo que no te conocía a ti correrá
por amor de Yahvéh tu Dios,
y por el Santo de Israel, porque te ha honrado»
(Is. 55:5, cf. 49:1-6).

Igualmente, otros pasajes anuncian que dos de los peores enemigos de Israel, Egipto y Asiria, se someterían finalmente a Adonai y serían conjuntamente bendecidos, *en pie de igualdad con Israel* (Is. 19:16-25). También el Salterio convoca a las naciones a alabar a Dios y a reconocer Su soberanía.

Paul-Eugene Dion ha resumido el llamado universal de la fe del Antiguo Pacto en tres afirmaciones:

- 1) El poder de Dios no se limita a un territorio ni a un solo grupo humano;
- 2) Adonai cuida de toda la humanidad, a la cual ha creado;
- 3) Él invita a todos los hombres a reconocerle y adorarle, para que gocen de Su guía y protección.³

Segundo, que la actual posición adoptada por el judaísmo es contraria a su conducta primitiva del período intertestamentario, cuando llevaba a cabo un intenso esfuerzo de predicación en toda la cuenca del Mediterráneo. La «buena noticia» de la victoria de Dios, conocida hasta entonces solamente por Israel, se extendió a muchas naciones. El verbo *básar*, «publicar», usado por Isaías con referencia a la proclamación de la fe judía, fue traducido *euaggelizomai*, «dar la buena noticia» o evangelizar; y de allí pasó a la tradición cristiana. El esfuerzo proselitista del judaísmo intertestamentario no cesó por causas teológicas, sino por circuns-

tancias históricas y en especial por las controversias con el cristianismo.

Tercero, si de veras la misión universal del judaísmo hubiese tenido que cumplirse a través del buen ejemplo, entonces es obvio que hasta ahora ha fracasado ruidosamente, y no hay perspectivas de mejoramiento. En muchos de los momentos más críticos de su historia, Israel ha constituido un *jilul ha-Shem* o causa de menosprecio del nombre de Dios. En nuestro propio tiempo, tras haber logrado emanciparse y gozar de plenos derechos, la mayoría de los judíos ha abandonado su religión y ha abrazado el humanismo secular, dándole la espalda a Dios.

Cuarto, es contrario a la Escritura que para salvarse baste la sinceridad y las buenas intenciones. La salvación es obra de Dios, un Dios personal con quien hemos de relacionarnos personalmente. Lo que creemos acerca de Dios influencia nuestro proceder. Isaías escribió acerca de nigromantes y adivinos: «¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido» (8:20). Claramente, el criterio bíblico es la verdad de Dios y no la buena intención humana. Ya que las diversas religiones no enseñan lo mismo acerca de Dios, del hombre y del universo, es claro que no pueden ser todas correctas en igual grado, aun cuando aceptemos que todas puedan contener verdades parciales o principios éticos.

Desde el punto de vista bíblico, adorar a Baal, Moloc o Astarté no es lo mismo que adorar al Dios vivo, por sincera que fuere la devoción. Como consecuencia, abandonar la salvación de nuestros semejantes a sus buenas intenciones es una negligencia que compromete su destino *eterno*. Para los cristianos, la revelación completa, definitiva y perfecta de Dios se halla solamente en el Señor Jesús que dijo:

«Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida.
Nadie va al Padre si no es por mí» (Jn. 14:6).

Moisés murió, y está sepultado; Buda murió, y está sepultado; Mahoma murió, y está sepultado. En cambio, Jesús murió y resucitó, para ser Señor de vivos y muertos (Ro. 14:9; Fil. 2:8-11).

3. ¿Cómo puedo saber que la Biblia es la Palabra de Dios?

Es claro que si hubiese una forma de probar inequívocamente y de manera formal que la Biblia es la Palabra de Dios, no habría libertad para rechazarla. Aceptar la inspiración divina de las Escrituras, tanto del Antiguo como del Nuevo Pacto exige, entonces, un paso de fe. Sin embargo, no se trata de una fe ciega o irracional, ya que existen numerosos hechos que orientan nuestra elección. Estos hechos se pueden agrupar en tres aspectos generales:⁴

Primero, el texto de la Biblia ha sido transmitido fielmente y sin distorsión a lo largo de siglos; sus referencias históricas son comprobables por registros seculares y arqueológicos, y aun en casos en los que había discrepancia entre la historia secular y el registro escritural, aquella se ha resuelto en favor de la Biblia.

Segundo, las decenas de hombres que escribieron a lo largo de más de un milenio los diferentes libros de la Biblia muestran una extraordinaria unidad en lo que se refiere a los aspectos centrales de la fe. La veracidad del registro se manifiesta incluso en la crudeza de algunas de sus partes, y también en la franqueza con la que se evidencian las debilidades de todos los héroes de la fe, como los patriarcas, el rey David y los Apóstoles de Jesús.

Tercero, el cambio que la lectura devota y consagrada de la Biblia es capaz de producir en el corazón humano no tiene parangón. Es una renovación verdaderamente sobrenatural, que puede convertir al más malvado y abyecto miembro de la raza humana en un siervo consagrado a proclamar la salvación de Dios con sus obras y sus palabras.

Cuarto, la aplicación de los principios bíblicos a nuestras vidas y a las relaciones humanas en todos sus aspectos produce resultados extraordinarios. Como dijo alguien, nadie es ignorante si conoce la Biblia, ni nadie puede ser considerado sabio si la ignora.

Superioridad del Judaísmo

1. *El judaísmo es más antiguo que el cristianismo*

Incluso algunos cristianos creen y afirman que el judaísmo rabínico dio origen al cristianismo, por ser anterior a éste. Ante todo debemos recordar que *antigüedad no es sinónimo de verdad*. La mentira de Satán en Edén es mucho más antigua que cualquier forma de religión organizada, pero esa antigüedad no la hace verdadera. Las tradiciones religiosas de la India datan de miles de años antes de la era presente. ¿Son por ello más veraces que el Tanaj?

La segunda parte de nuestra respuesta es que la noción del cristianismo como rama del judaísmo requiere una cuidadosa calificación.

Primero, tanto el judaísmo talmúdico como el cristianismo se basan en el Tanaj, en el común fundamento de la revelación de Dios dada desde Moisés a Malaquías. Las diferencias entre ambas religiones no se vinculan con este único fundamento, sino con su interpretación.

Segundo, en el tiempo de la predicación de Jesús y de sus Apóstoles, el judaísmo estaba en pleno proceso formativo, de modo que coexistían diversas corrientes, cada una de las cuales consideraba que su interpretación de la Torá era la correcta: saduceos, fariseos, esenios, etc. Ninguna de estas escuelas tenía todavía un predominio decisivo. Es cierto que el cristianismo tiene coincidencias con la escuela farisea, pero también tiene puntos de contacto con los

saduceos –rechazo de la Ley oral– y aun con los esenios, por ejemplo en la esperanza escatológica y el énfasis en el Nuevo Pacto.⁵

En realidad, a partir de las raíces comunes del Tanaj, y del caldo de cultivo del heterogéneo judaísmo intertestamentario, la doctrina cristiana surge como un hecho singular, producido por el advenimiento de una Persona, Jesús de Nazaret, quien manteniéndose fiel a la Ley trascendió su letra y le dio su recto significado espiritual y eterno.

Tercero, la totalidad del Nuevo Pacto, que junto con el Tanaj constituye la fuente y la regla de la fe cristiana, se terminó de escribir y por tanto adquirió su forma definitiva *antes de finalizado el siglo primero*, en una época en la que apenas comenzaban las discusiones rabínicas que proveerían el material para la Mishná y la Guemará. En otras palabras, la base doctrinal de la fe cristiana fue completada cuatro siglos antes que la del judaísmo talmúdico.

2. *En lugar de pretender convertirnos, los cristianos deben exhortarnos a ser buenos judíos*

No podemos aceptar esta propuesta, por una simple razón: la fe judía es incompleta aparte de la aceptación del Mesías Jesús. Los cristianos no esperamos ni deseamos que los judíos abandonen sus raíces bíblicas y culturales, ni sus usos y costumbres, sino que reconozcan al Maestro de Nazaret como el Mesías prometido, y hallen en Él la plenitud de su fe judía.

3. *Un judío cristiano deja de ser judío*

Como se desprende del párrafo anterior, nada puede estar más lejos de la verdad. Un judío que deja de esperar un Mesías imaginado y acepta en cambio al verdadero Mesías, que vino según lo que de Él estaba escrito en la Torá, lleva su fe antiguotestamentaria a la plenitud del Nuevo

Pacto anunciado a la casa de Israel por los profetas. Un judío que cree en Jesús es más judío que el Sumo Sacerdote. Claro está que no hay que confundir el ser judío con la aceptación ciega de la tradición talmúdica que, sin fundamento escritural, rechaza al Nazareno como el auténtico Mesías de Israel.

4. *Los cristianos son judeófobos («antisemitas»)*

Como señalamos en el capítulo dedicado a la judeofobia, un auténtico discípulo del maestro judío Jesús de Nazaret, y de sus Apóstoles igualmente judíos, no puede albergar odio contra nadie, y mucho menos contra los hebreos, a quienes tiene como hermanos separados.

Todos aquellos que a lo largo de la historia han perseguido a los judíos en el nombre de Jesús han blasfemado contra Dios, y deberán responder ante Él. De la misma manera en que Dios no hace acepción de personas, los cristianos deseamos estar en paz con todos. Precisamente por el hecho de que amamos a los judíos es por lo que queremos compartir nuestra fe con ellos. Si no la aceptan, les seguiremos amando, y continuaremos aguardando que se cumpla la promesa bíblica de la salvación de Israel.

5. *Los cristianos no aceptan toda la Torá y los judíos sí*

Dice el rabino ortodoxo Eliezer Gervitz:

«Una diferencia fundamental entra las dos religiones reside en que el judaísmo acepta la Torá en su totalidad, en tanto que el cristianismo no lo hace. Pese a que Jesús era judío y aconsejó la observancia... los cristianos no observan hoy leyes de la Torá tales como el *kashrut*, los *tefilín*, la *mezuzá* y el *Shabat*. Pablo, que desarrolló la religión cristiana, creía que las leyes de la Torá eran demasiado difíciles para ser observadas por los cristianos corrientes. En cambio, el cristianismo enseña que la fe y el amor bastan para que una persona sea buena.»⁶

Este breve párrafo es un compendio de inexactitudes.

Primero, el cristianismo siempre ha enseñado que la obediencia al Señor es fundamental, y no optativa, en la vida de todo creyente, ejemplo de lo cual podemos ver en pasajes como éstos: Mateo 7:24-27; 25:31-46; Romanos 12-13; Gálatas 5:1-6:10, y un largo etcétera.

Segundo, Pablo no suprimió las leyes de la Torá por considerarlas «difíciles», pues la regla de vida que él inculcó es en realidad mucho más exigente que cualquier código:

«Ustedes también, considérense como muertos al pecado, pero vivos para Dios en unión con Cristo Jesús... conságrense totalmente a Dios, como quienes han vuelto de la muerte a la vida, y ofrézcanle los miembros de su cuerpo como instrumentos de justicia» (Ro. 6:11-13).

El Apóstol Pablo enseñó que el objetivo y la consumación de la Torá hallaron cumplimiento en el Mesías y, por lo tanto, que los aspectos rituales de la Ley no son ya vinculantes para los cristianos, judíos o gentiles. Por los demás, aunque no alentó las observancias rituales, tampoco las prohibió.

Tercero, no es cierto que los judíos acepten y practiquen todos los preceptos de la Torá. No nos referimos sólo a la mayoría de los judíos que no son religiosos—lo cual sería una comparación injusta— sino precisamente a los religiosos.

En efecto, muchos de los preceptos tradicionales de los que el judaísmo rabínico se precia son y han sido por mucho tiempo letra muerta, como los que involucran el culto del templo o la institución del nazireato.

Otros preceptos son considerados obligaciones grupales o comunitarias (*parashiyot*) lo que hace que en definitiva tampoco se cumplan. Algunos de éstos implican acciones que están reñidas con el pacifismo de los rabinos, como por ejemplo los preceptos positivos 186s y los negativos 48s, que mandan destruir las ciudades cananeas, exterminar sus

habitantes sin dejar ninguno con vida y hacerles la guerra sin cuartel hasta su completa aniquilación. Los preceptos negativos 50s mandan no tener piedad de los paganos, ni permitirles residir en Eretz Israel. El precepto positivo 188 ordena el exterminio de la descendencia de Amalek (Dt. 25:19) y el 235, someter a esclavitud perpetua a los siervos cananeos.

Todavía otros preceptos de la Torá fueron directamente suprimidos por autoridad rabínica, como la prueba de las aguas amargas en caso de sospecha de adulterio (223, cf. Nm. 5:19).

Según una tradición talmúdica, las *mayim me'rerim* o aguas de amargura perdieron su eficacia cuando proliferaron los adúlteros.

El precepto negativo 350 prohíbe las relaciones sexuales entre varones (cf. Lv. 18:22), pero como vimos antes el judaísmo reformado no sólo las tolera, sino que desde 1990 admite formalmente la ordenación al rabinato de homosexuales declarados.

Finalmente, mencionaremos el precepto negativo 46, que prohíbe residir en Egipto (cf. Dt. 17:16). No solamente hubo siempre una colonia judía en ese país, sino que hasta el mismísimo Maimónides, compilador de los 613 preceptos, y la mayor autoridad rabínica post-talmúdica, estableció precisamente allí su residencia hasta su muerte, llegando a ser médico del sultán.

No dudamos que existen razones para evitar el cumplimiento de estas normas, ni ignoramos que se crearon numerosos subterfugios legales para evadir dicha observancia. Aun así, persiste el hecho de que la presunta observancia estricta de toda la Torá es más una expresión de deseos que un hecho; hoy sólo una ínfima minoría de los hebreos lo intenta, y hasta ellos han creado una cantidad de subterfugios para burlar las exigencias de la Ley según necesidad. Con razón Jesús denunció con tanta dureza esta actitudes (Mt. 23), y el Apóstol Pablo dijo francamente:

«He aquí, tú tienes nombre de ser judío, te apoyas en la ley y te glorías en Dios. Tú conoces su voluntad y apruebas lo que más vale, porque estás instruido en la ley. Tú estás persuadido de que eres guía de los ciegos, luz de los que están en tinieblas, instructor de los que no saben, maestro de niños, teniendo en la ley la completa expresión del conocimiento y de la verdad. Tú, pues, que enseñas a otro, ¿no te enseñas a ti mismo? Tú que predicas contra el robo, ¿robas? Tú que hablas contra el adulterio, ¿cometes adulterio? Tú que abominas a los ídolos, ¿cometes sacrilegio? Tú que te jactas de la ley, ¿deshonras a Dios con la infracción de la ley? Porque como está escrito: El nombre de Dios es blasfemado por causa de vosotros entre los gentiles. Porque la circuncisión aprovecha en verdad, si guardas la ley; pero si eres transgresor de la ley, tu circuncisión ha llegado a ser incircuncisión» (Ro. 2:17-25).

6. *El surgimiento del cristianismo fue un fenómeno histórico similar al surgimiento del Islam*

Con esto pretende inferirse que ambas religiones mono-teístas son ramas colaterales del judaísmo, y que lo que puedan tener de bueno se lo deben a éste. Ya mostramos que el cristianismo cristalizó mucho antes que el judaísmo talmúdico. Con referencia al Islam, el contraste entre esta religión y el cristianismo es muy manifiesto, como hemos demostrado en otra parte.⁷

Resumimos las principales diferencias:

Primero, las personas de sus fundadores no podrían ser más opuestas. Entre Jesús y Mahoma hay tanta diferencia como entre los cielos y la tierra. Jesús fue un hombre como no ha habido ni habrá, que enseñó como nadie ha enseñado, obró milagros, fue perfectamente coherente en su palabra y conducta, murió y resucitó conforme a las Escrituras, y a quien ni sus enemigos pudieron redargüirle de pecado. Mahoma fue un hombre poco común, que recibió presuntas revelaciones y declaró ser profeta, nunca hizo milagros, no pretendió salvar a nadie, incurrió en numerosos errores y contradicciones, llevó una vida carnal y turbulenta, e im-

puso su religión con una astuta mezcla de maniobras políticas y fuerza militar. Murió, y su tumba es un lugar de peregrinación hasta hoy. Sus hechos no pueden compararse con la autoridad del Nazareno.

Segundo, las doctrinas de Jesús y Mahoma son tan diferentes como lo fueron ellos. Jesús completó la revelación divina, y enseñó de palabra y de hecho un camino de vida verdaderamente celestial dirigido por la santidad, justicia y misericordia. Las enseñanzas de Mahoma, en cambio, representan un retroceso a los rudimentos de observancias legales; exaltó a lo sumo la vanidad y el orgullo del pueblo árabe, sin causar transformación interior alguna; en fin, fundó una religión carnal y terrenal, bien adaptada a la medida del hombre natural.

Tercero, el hecho de Jesucristo tiene profundas raíces en la revelación profética del Antiguo Pacto: en la Biblia hebreo la persona y la obra del Mesías son anunciadas inequívocamente. Por el contrario, el Islam no puede invocar fundadamente siquiera un pasaje bíblico que se refiera a su profeta. En el Corán, Mahoma rindió tributo a Cristo, y allí se reconoce de hecho a la persona de Jesús como superior en santidad al mismo Mahoma.

Cuarto, la expansión inicial del cristianismo por todo el imperio romano, en pocas décadas, fue una obra poderosa del Espíritu Santo de Dios, llevada a cabo por unos pocos hombres bajo el fuego de la persecución y el martirio. En cambio, el Islam se impuso en vastos territorios por la más despiadada fuerza, por medio de la Guerra Santa (*Jihal*) considerada un deber religioso por los mahometanos.

Quinto, los frutos han sido muy diferentes. Pese a los errores e incluso a la barbarie ocasionada por una pobre comprensión del mensaje evangélico, indudablemente los países de tradición cristiana son hoy los que, por cualquier criterio razonable se consideran los más civilizados del mundo; en cambio, los países dominados por el Islam se cuentan entre los más retrasados, fanáticos, intolerantes y socialmente injustos del globo terráqueo.

Objeciones Doctrinales

1. *La pecaminosidad del ser humano y la necesidad del derramamiento de sangre para el perdón de los pecados son creencias inaceptables*

Es posible que estas doctrinas no gocen hoy de popularidad, pues no son atractivas para la mayoría de las personas, y los judíos no constituyen la excepción. Sin embargo, la Biblia las enseña. La misma persistencia de la festividad más solemne del judaísmo, el Día del Perdón, es testimonio de la fundada y ortodoxa creencia en la necesidad de obtener perdón.

«Los judíos a través de los siglos están acostumbrados a rogar intercesión a los hombres santos. En Año Nuevo se dice una oración a ciertos ángeles, para que la lleven al trono de gracia. Se ruega la intercesión de Yshua Sar Hapanim, que podría significar “Jesús Señor de lo más íntimo” o “Señor del Rostro”. Actualmente en el libro de oraciones no se halla esta referencia, porque en las nuevas reimpresiones no se ha incluido, al no hallarse explicación alguna por la cual entró el nombre de Jesús en este libro. La mediación es doctrina judía. El cristianismo la recibió de ellos. El Talmud menciona que en el Día del Perdón: “toda la humanidad desfila ante Dios, como rebaño de ovejas”, para ser juzgada.»⁸

En cuanto a la necesidad del derramamiento de sangre, también es doctrina bíblica bien establecida en el Tanaj: Levítico 17:11.

2. *Dios es absolutamente uno; los cristianos adoran a tres dioses*

La fe judía ha interpretado tradicionalmente el *Shemá* (Dt. 6:4) como indicativo de la absoluta unicidad de Dios: *Shema' yisr'el YHWH elöhenu YHWH 'ejad*

Escucha Israel, YHWH (Adonai) nuestro Dios, YHWH (Adonai) es uno.

Sin embargo, aunque esta traducción es universalmente aceptada por el judaísmo, no es la única versión posible de la frase hebrea. El especialista en Antiguo Testamento, profesor Walther Eichrodt, explica que:

«Lingüísticamente, puede justificarse la traducción: “Yahvé, nuestro Dios, es un Yahvé único”, es decir, uno al que no podría dividirse en diferentes dioses y poderes, como los baales de Tiro, Asor o Siquén, etc., sino como una persona que reúne en sí todo lo que el israelita piensa que es propio de Dios... Pero también es posible otra traducción: “¡Yahvé es nuestro Dios, sólo Yahvé!”, en la que se tendría más en cuenta su exclusividad frente a las demás divinidades.»⁹

«La opción “El Señor [YHWH] es nuestro Dios, el Señor solo” tiene en su favor tanto el contexto amplio del libro como el contexto inmediato. Deuteronomio 6:4 sirve como una introducción para motivar a Israel a guardar el mandamiento de “amar [al Señor]” (v. 5). La noción de que el Señor es el único Dios de Israel se adecua admirablemente a este mandamiento (cf. Cnt. 6:8s). Más aún, estas dos nociones, la relación única de Dios con Israel y la obligación de Israel de amarle, son centrales en las predicaciones de Moisés en el libro (cf. Dt. 5:9s; 7:9; 10:14ss, 20s; 13:6; 30:20; 32:12). Finalmente, Zacarías emplea el texto con este significado y lo aplica universalmente con referencia al *escaton* [fin de los tiempos]: “Entonces YHWH será rey sobre toda la tierra. En aquel día YHWH será único, y único será su nombre” (14:9).»¹⁰

Una evidencia sugestiva es el uso de la palabra *ejad*, que en otros textos indica una unidad *compuesta*, como la del matrimonio: así, en Génesis 2:24 se habla de varón y mujer como «una (*ejad*) sola carne». En Jueces 20:8 leemos: «Todo el pueblo, como un solo (*ejad*) hombre, se levantó...» (RVA). Sofonías anunció la unificación de los pueblos al fin de los tiempos diciendo: «Entonces devolveré yo a los pueblos labios limpios, para invocar todos el nombre de YHWH y servirle con un solo [*ejad*] hombro» (Nácar-Colunga).

La ambigüedad del término es la causa por la cual Maimónides (Rambam), que en sus Trece Artículos de Fe enseñó la absoluta unicidad de Dios, cambió la palabra *ejad* que

aparece en Dt. 6:4 por la palabra *yajid*, término más apto para indicar unicidad absoluta. Pero éste ciertamente *no es el término que Dios inspiró para Deuteronomio 6:4*.

Con lo anterior no queremos decir que la doctrina cristiana de la Trinidad, que enseña la existencia de un único Dios, eternamente existente en tres Personas, se encuentre explícita en el Tanaj. Empero, existen indicios sugestivos:

Primero, el término *Elohim*, que se emplea en el tanaj más de 2.500 veces con referencia a Dios, es una forma *plural*. Así, «connota la unidad del verdadero Dios, pero permitiendo una pluralidad de personas».¹¹

Segundo, en el primer capítulo del libro del Génesis ya se habla de Dios, de su Palabra y de su Espíritu. Según el texto sagrado, Dios se expresa en *plural* tanto al disponerse a crear al hombre como en el episodio de la torre de Babel (Gn. 1:26; 11:7).

Tercero, existe la misteriosa figura del *Ángel de YHWH*, que aparece una y otra vez en los textos bíblicos y es identificada con el mismo Adonai, pero es a la vez diferente de Él (Gn. 16:7-11, 13; 31:11). En el capítulo 18 del Génesis se relata un encuentro de Abraham con el mismo Adonai (YHWH) en persona. Este solo texto basta para refutar la idea de que Dios no pueda manifestarse en forma humana. Sin embargo, en Éxodo 33:18-23 se nos dice que nadie vio jamás a Dios. Si no hay pluralidad de personas en Dios, entonces nos hallamos ante una contradicción.

En el libro de Zacarías hay también una serie de afirmaciones que sólo pueden explicarse admitiendo la pluralidad de personas en el único Dios.

«Quizá en ningún otro libro individual de las Escrituras del Antiguo Pacto la divinidad del Mesías se enseña tan claramente como en Zacarías. En el segundo capítulo (v. 8-11) el profeta llama a Aquel quien ha de venir y morar en medio de la hija de Sión, a Quien los judíos siempre entendieron ser el Mesías, por el nombre Yahweh (YHWH). Este pasaje debe de ser muy difícil para un judío... pues aquí el profeta presenta a *dos*

Personas, las dos llamadas por él Yahvéh, aunque Una es enviada por la Otra para realizar alguna misión sobre la tierra. En el tercer capítulo [Zacarías] habla del Ángel de Yahvéh, Quien... no es otro que el Mesías, como dotado del poder de perdonar pecados y ¿quién puede perdonar pecados sino Dios? En el capítulo doce declara que El que fue traspasado no es otro que Quien derramará su Espíritu sobre la casa de David y sobre los habitantes de Jerusalén... Nuevamente, en el capítulo 13:7 proclama que Aquel contra quien se levantaría la espada de justicia en nuestro favor no es otro que el “Compañero de Yahvéh de los Ejércitos”. Y finalmente en el capítulo catorce él dice que es Yahvéh cuyos pies se posarán sobre el monte de los Olivos, que está ante Jerusalén al este, y Quien irá adelante y combatirá a las naciones que se reunirán contra Jerusalén.»¹²

Cuarto, en el oráculo de Isa 48 es Adonai (YHWH) quien tiene la palabra (v. 12), y quien en el versículo 16 dice: «Y ahora el Señor YHWH me envía con su Espíritu.» Con razón dice Derek Kidner:

«El v. [16] termina con un extraordinario cambio de orador; el que habla no es más el Señor, como en los vv. 15, 16a, sino uno que él *envió*, así como también es enviado el *Espíritu*. Podría ser el profeta, pero tiene mayor significación si anticipa el “me” de [Is.] 49:1; 50:4; 61:1; en otras palabras, el Siervo en quien Jesús se ve a sí mismo. Es un extraordinario reflejo, a la distancia, de la Trinidad.»¹³

Quinto, en Jueces 13:17s el padre de Sansón, Manoaj, le preguntó su nombre al Ángel de YHWH, quien se le manifestó en persona. La respuesta fue: «¿Por qué me preguntas mi nombre, si es maravilloso?» Es la misma respuesta que recibió Jacob tras luchar contra Dios (Gn. 32:30; cf. Ex. 3:14s). Este Maravilloso, o «Hacedor de Maravillas» no es otro que YHWH mismo, según se nos revela en Isaías 29:13s. Además, el mismo título *pele*, Maravilloso, se le aplica al Mesías divino que es anunciado en Is. 9:5s. “El Ángel de YHWH, entonces, no es otro que el Mesías del Antiguo Testamento. ¿Y quién es el Jesús del Nuevo Testamento sino el Mesías del Antiguo Testamento?»¹⁴

3. Ningún hombre puede ser Dios

Como creyentes en la Biblia, debemos estar por completo de acuerdo con esta afirmación. Nosotros no creemos que un hombre se haya hecho Dios, pues esta es una idea completamente ajena a la Biblia. Lo que sí creemos es que Dios, sin abandonar su naturaleza divina, tomó para sí una naturaleza humana, a fin de revelarse más perfectamente a nuestra raza, y para llevar sobre Sí nuestros pecados.

El Verbo de Dios, que es Dios y habita desde la eternidad junto al Padre, se hizo hombre y habitó entre los hombres, para mostrarles la gloria de Dios (Juan 1:1-18). Si Dios no se hubiese encarnado, no hubiese podido ser traspasado, ni cargar con el pecado de Israel (Zac. 12:10; Is. 43:24s). No fue el Padre, que está en los cielos y a quien jamás hombre alguno ha visto, sino el Mesías, el Vástago o Hijo de YHWH, quien cumplió estas profecías (Is. 4:2).

Para más detalles sobre la divinidad de nuestro Señor Jesús, véase mi libro *La Divinidad de Jesucristo Vindicada*.¹⁵

4. Isaías 7:14 no predice el nacimiento virginal del Mesías

El pasaje citado dice: «el mismo Señor os dará una señal: He aquí que la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel». Según el evangelio de Mateo, este anuncio profetizaba el nacimiento de Jesús (Mt. 1:22s). Desde luego, el judaísmo rechaza tal aplicación. Sobre el texto profético de Isaías 7:14 dice el rabino Eliezer Gervitz:

«La persona no avezada podrá pensar que se trata de una profecía del relato del nacimiento de Jesús en el Nuevo Testamento. Sin embargo, aquel que estudia el versículo en el original hebreo podrá observar que el término empleado es “*almá*” que significa “mujer joven” y no “virgen”. La palabra hebrea correspondiente a virgen es “*betulá*” según se menciona en Vaikrá [Lv.] 21:3.»¹⁶

Según este argumento, si Isaías hubiese querido referirse a una virgen, hubiese empleado el vocablo *bêtulâ* en lugar de escribir *alma*. Sin embargo, esta objeción carece de fuerza porque en el tiempo del Tanaj ninguno de las dos palabras era un término técnico para designar a una virgen, sino que ambos admitían ese significado.

Por ejemplo, *bêtulâ* se emplea con referencia a vírgenes, pero también puede designar a una mujer joven. Prueba de ello es que se la emplea junto con alusiones a hombres jóvenes.¹⁷

En Ester 2:17 se mencionan las *betulot* que estaban con el rey Asuero, que por cierto no eran vírgenes. En Joel 1:8 se habla de la joven (*bêtulâ*) que llora a su esposo; por lo tanto se trata de una mujer casada y presumiblemente no virgen. El empleo de esta palabra como término técnico para referirse a una virgen es un desarrollo tardío en el hebreo y el arameo, que estaba difundido hacia el comienzo de la era presente. Es un anacronismo adjudicarle especificidad siete siglos antes, en el tiempo de Isaías.

El profesor Bruce K. Waltke, cuya autoridad en hebreo bíblico es mundialmente reconocida, dice:

«es claro que uno no puede argüir que si Isaías [7:14] en su famoso oráculo a Ajaz hubiese querido significar una virgen, podría haber empleado *bêtulâ* como un término más preciso que «alma»».¹⁸

Por otra parte, la palabra *alma* jamás se aplica en la Biblia a una mujer casada. Por ello, es más preciso que *bêtulâ* como término para referirse a una virgen. En el Cantar de los Cantares hay una referencia a tres clases de mujeres, y se emplea el término *alma* para la tercera clase; la traducción natural sería «reinas... concubinas... vírgenes» (Cnt. 6:8). En resumen, puede aducirse en favor de la interpretación tradicional cristiana lo siguiente:

- 1) Si bien *alma* significa etimológicamente «mujer joven», se presume como uno de sus atributos la virginidad.

- 2) En las Escrituras hebreas, la palabra nunca se aplica a una mujer casada (a diferencia de *bêtulâ*).
- 3) En ninguna de los textos en que aparece *alma* puede probarse fehacientemente que se aplica a una mujer que no es virgen.
- 4) Los sabios judíos que produjeron la versión Septuaginta virtieron *alma* con el término griego *parthenos*, virgen, tan sólo en dos ocasiones: con referencia a Rebeca, la novia virgen de Isaac (Gn. 24:13, cf. v. 16, 43) y en el oráculo de Isaías 7:14.
- 5) José fue convencido de no repudiar a la virgen María precisamente sobre la base de esta profecía, hecho que sería inexplicable si José no hubiese entendido *alma* como «virgen» (Mt. 1:18-25).¹⁹

5. Jesús no cumplió la obra del Mesías

Esta objeción se basa en la interpretación judaica de la obra del Mesías, que destaca los aspectos de venganza contra los enemigos y de exaltación nacional de Israel, mientras pasa por alto la necesidad de expiación y la obra redentora del Mesías, que ya discutimos en detalle en otro capítulo. Jesús cumplió muchas de las profecías referidas al Mesías en su primera venida, lo cual garantiza que ha de cumplir las restantes, referidas al juicio final, al dominio absoluto y a la paz universal, cuando retorne en gloria y majestad.

6. Jesús fue un falso profeta

Ésta es otra acusación de los rabinos, que carece de base firme. Por ejemplo, se dice que las profecías de Marcos 9:1 y 13:30 no se cumplieron. Sin embargo, el Reino de Dios de hecho irrumpió en la esfera terrenal con el derramamiento del Espíritu Santo de Dios en el día de Pentecostés siguiente a la resurrección de Jesús. Es cierto que el reino de Dios todavía no ha alcanzado su consumación, la que debe espe-

rar por el retorno del Mesías. Empero, para los seguidores de Jesús el reino es ya aquí y ahora una realidad.²⁰ En lo referente a las predicciones mencionadas, nótese que Jesús habla de dos asuntos interrelacionados pero *diferentes entre sí*: uno es la destrucción de Jerusalén, y el otro el retorno del Mesías con poder y gloria. «Todas estas cosas» se refieren a lo primero, pues de lo segundo solamente el Padre conoce el día y la hora (Mr. 13:32). Un estudio cuidadoso de lo que Jesús realmente dijo bastaría para absolverle de cualquier acusación de falsa profecía y al mismo tiempo lo reivindicaría como el más grande profeta de todos los tiempos.

7. Jesús fue un transgresor de la Ley

«Jesús violó las leyes del Shabat, parte de los Diez Mandamientos, y vilipendió a los Rabinos, que en la Torá son tratados con gran respeto», según R. Eliezer Gervita.²¹

Es irónico que en fecha reciente el erudito judío, profesor David Flusser, haya intentado demostrar que Jesús *nunca transgredió la Ley*.²²

En efecto, los cristianos sabemos que Jesús fue el más celoso cumplidor de la Ley que jamás haya existido, ya que cumplió el espíritu de la Ley antes que su letra: tanto para él, como para la mayoría de los judíos religiosos de hoy, el amor a Dios y la misericordia eran el centro esencial de la Torá, y así lo evidenció con sus palabras y obras. A quienes dudaron de su fidelidad a la Ley, justificadamente les acusó de superficialidad, legalismo e hipocresía.²³

8. Los propios judíos no creyeron en él

«Si Jesús era realmente el Mesías, ¿por qué los demás judíos, que tenían todas las razones posibles para desear la llegada del Mesías, lo rechazaron casi unánimemente?»²⁴ Digamos ante todo que el rechazo distó mucho de ser unánime, ya que Jesús tuvo muchísimos seguidores judíos de

todos los estratos sociales. En cuanto al rechazo, hay varias razones que lo explican:

Primero, la persona y las palabras de Jesús no coincidían con las ideas preconcebidas que prevalecían en el judaísmo acerca del Mesías. Esperaban un general y vino un carpintero; querían venganza y se les predicó misericordia; anhelaban ser exaltados, y se les exigió humildad y mansedumbre.

Segundo, los líderes religiosos, en quienes la gente común confiaba, alentaron a sus rebaños a rechazar a Jesús sobre la base de falsas acusaciones.

Tercero, un asunto fundamental, que nuestros amigos judíos no pueden permitirse olvidar, es que *el rechazo del Mesías había sido anunciado siglos antes*. Con razón exclamó Isaías en la más grande profecía mesiánica: «¿Quién dio crédito a nuestra noticia?» (Is. 53:1).